

Un futuro para Venezuela ante el cambio climático: una necesidad entre lo ambiental y lo humano (*)

Desde el comienzo de este siglo, es cada vez más común escuchar que se batan los récords, en el escenario mundial, de máximos o mínimos de temperatura o lluvia, frecuencia e intensidad de huracanes y tifones, entre otros eventos.

Venezuela no escapa a esa situación y sus máximos históricos de lluvias o sequías, según la zona del país, son superados cada vez con más frecuencia. Esta aceleración o acortamiento del tiempo requerido para la llegada del cambio climático traerá transformaciones a nivel de cómo y cuándo la especie humana podrá usar los espacios.

Por otra parte, muchas de las cosas que vemos y que son catalogadas como desastres naturales no son el efecto del cambio climático sobre las poblaciones humanas. Se trata más bien del resultado de procesos no adecuados de ocupación del espacio físico con planificación insuficiente, que desconoce o minimiza la importancia de los ciclos naturales. Esta situación tiende a ser peor en lugares con mayor pobreza.

¿Cómo está Venezuela en este contexto?

Sabemos que en Venezuela hay una serie de procesos que contribuyen con el aumento de las emisiones como son la deforestación, la incidencia de los fuegos, así como los accidentes en instalaciones petroleras y los derrames. A pesar de esto, según algunas estimaciones del Banco Mundial, Venezuela, en los últimos diez años, ha experimentado una caída en la cantidad total de gases de efecto invernadero emitidos. Esto probablemente esté asociado con la crisis compleja del país, que ha tenido una disminución en las actividades productivas, industriales y agropecuarias.

Ventana de oportunidades

Adaptarse al cambio climático no es dejar de buscar una mejora en la calidad de vida de los ciudadanos. Es hacer un trabajo activo para encontrar procesos

industriales más limpios en los que el uso de energías renovables sea la norma y no la excepción.

Necesitamos repensar los hidrocarburos como materia prima; adecuar infraestructura, procesos, realizar nuevos desarrollos tecnológicos, adaptar otros existentes a la demanda que tenemos por delante.

Debemos pensar mecanismos alternos de captación de agua y actividades totalmente adecuadas a estas condiciones de escasez que tenderán a agudizarse. La planificación territorial, los análisis de riesgos naturales y los sistemas de alertas temprana, basados en información científica sólida es un requisito para cualquier acción con miras a minimizar los efectos de la agudización del cambio climático.

El camino de la sostenibilidad ambiental, de la mitigación y adaptación al cambio climático existe. Es un recorrido que lleva implícito el bienestar de los venezolanos, de la población humana y la conservación de su megadiversidad. Pero solo podremos llegar a él con cambios a diferente nivel.

Es necesario apuntar a reducir significativamente las emisiones de gases invernadero, mediante cambios de fondo, donde la vida de las poblaciones humanas sea más importante que el beneficio económico de unos pocos, y donde la adaptación ante el cambio climático sea el norte por seguir. Los desastres no son naturales ni consecuencia del cambio climático, si su causa primera está asociada a las inadecuadas acciones humanas. El futuro con bienestar de Venezuela necesita considerar el clima y el ambiente natural como puntos de partida, no como un accesorio o un elemento a dominar.